

INTERRUPCIONES:
TIEMPO SUSPENDIDO

INTERRUPCIONES:





INTERRUPCIONES: TIEMPO SUSPENDIDO



Ayuntamiento
de Murcia

MURCIA / PALACIO ALMUDÍ / 5 NOVIEMBRE 2020 – 11 ENERO 2021



Interrupciones. Tiempo suspendido es una exposición alejada de convencionalismos que nace gracias a la determinación y capacidad creativa de diez jóvenes artistas. La pandemia ha transformado la experiencia de “temporalidad” que hasta ahora conocíamos, un concepto que los autores de la muestra reflejan a través de distintos registros y perspectivas. Dibujos, proyecciones, pinturas y esculturas; proyectos que entrelazan lo visual y lo textual, que reflexionan sobre las relaciones entre el pasado y el futuro, sobre la fragilidad del presente, la memoria, el anacronismo y la discontinuidad. En *Interrupciones. Tiempo suspendido* el futuro ha quedado detenido por la pandemia, dejando la historia anclada en un presente incierto.

Durante el primer estado de alarma, desde el Ayuntamiento de Murcia declaramos la Cultura como elemento esencial del municipio, porque las personas que conforman el sector cultural deben ser protagonistas durante estos próximos años, para aportar sus reflexiones y análisis, para ayudarnos a avanzar sin perder nunca nuestra identidad. Estamos viviendo una crisis que está afectando a todas las estructuras de la sociedad. Y cuando se produce un cambio de época, las sociedades que salen más fortalecidas son las más maduras y avanzadas cultural e intelectualmente. Por ello, somos conscientes de que términos como reflexión, pensamiento crítico, innovación, creatividad, proyección, diálogo, redes, conexión... serán conceptos claves para afrontar el futuro.

La obra de estos diez artistas es un desafío al abatimiento que vive nuestra sociedad en estos momentos, una mirada lúcida y propia que reivindica el papel del arte como lugar de encuentro y diálogo con el otro. Hoy, más que nunca, debemos tener presente que nada nos hace más humanos que la cultura.

José Ballesta Germán

Alcalde de Murcia

INTERRUPCIONES: TIEMPO SUSPENDIDO

El tiempo se mueve siempre hacia delante, de modo inexorable. Los minutos pasan y el calendario avanza. Pero hay momentos en que sentimos que los días se espesan, que las horas se alargan, que el pasado no acaba de marcharse o que el futuro tarda demasiado en llegar. A esa experiencia afectiva del tiempo la denominamos “temporalidad”. Una temporalidad que en estos días se está transformando. La pandemia ha suspendido el futuro y nos hemos quedado varados en la historia, en un presente extraño e incómodo que no sabemos cuándo acabará. Sentimos hoy que el tiempo se ha frenado. Y la interrupción nos ha paralizado y ha vaciado de sentido el presente.

El arte contemporáneo, desde sus inicios, se ha caracterizado precisamente por la interrupción. Frente a los ritmos desbocados y acelerados del mundo actual, los artistas no han cesado de generar espacios y experiencias de detención, demora y alteración de la temporalidad. Ante la obra de arte, el tiempo se frena y se dilata. Pero su detención no tiene que ver con esa parálisis y embotamiento que vivimos estos días. El tiempo que genera el arte es un tiempo cargado de sentido, una parada necesaria para poder avanzar.

En este momento extraño en el que no sabemos hacia dónde ir y cómo emprender un camino, los artistas de esta exposición, a través de poéticas, obsesiones y modos de hacer singulares, proponen modalidades alternativas de habitar el tiempo suspendido. La toma de conciencia del proceso, la memoria, el anacronismo, la discontinuidad, la toma de conciencia de la fragilidad del presente o la imaginación de un futuro incierto... atraviesan sus obras para poner en juego experiencias temporales que transforman ese tiempo suspendido, vacío y sin espesor en tiempo cargado de potencia, convirtiendo el *cronos* que nos domina y nos devora, en *kairós*, instante pleno y oportuno en el que emerge lo posible.

Ese instante cargado de oportunidad que Walter Benjamin exploró en sus tesis sobre la historia es el que permite abrir el tiempo, rescatar el pasado, habitar el presente y transformar el futuro. De alguna manera, eso es lo que podemos encontrar en los dibujos de Ana Martínez. Y lo vemos desde el propio título: *Envío de memoria al futuro*.

Objetos de un pasado que no sabemos cómo dejar atrás, enviados hacia el futuro, transformados en satélites de la memoria, capaces de establecer una comunicación inter-temporal y conectar experiencias. Una memoria para propiciar el encuentro por venir, para caminar hacia delante sintiendo que algo del ayer aún nos espera. Pero no ese pasado que nos lastra, sino la memoria que, con el tiempo, podremos metabolizar y asumir, la que nos acoge y nos sostiene. Se trata de retorcer el tiempo, de darle la vuelta e inventar nuestras reglas, de hacernos con el mando de aquello que habitualmente nos somete, de encontrar una cierta soberanía temporal.

La reflexión acerca de las relaciones entre pasado y futuro atraviesa también la obra de Lorena Amorós. Su serie de dibujos *The Brain of the Planet* desarrollan eso que Fredric Jameson denominó “arqueologías del futuro”, los modos en los que el pasado imaginó y proyectó el futuro. En este caso, esas arqueologías se muestran a través de los relatos de ciencia-ficción de las revistas *pulp* y las *Space-Operas*, narraciones que configuraron el imaginario popular sobre el mundo por venir, pero también que impusieron unos estereotipos de género que se extendieron durante años, una representación de la figura femenina como objeto de deseo y víctima sumisa, rescatada siempre por el héroe masculino, que pone fin a la invasión y restaura el orden establecido. Frente a ese imaginario, la artista reivindica la posición de las mujeres no sólo como protagonistas de la acción y como consumidoras, sino también como creadoras fundamentales de estas historias habitualmente asociadas con los hombres. Y lo hace desde el título de la serie, que remite a la obra de Mary Maud Wright (1894-1967) –publicada bajo el seudónimo de Lilith Lorraine–, una de las grandes pioneras de la ciencia-ficción.

También el diálogo con imágenes existentes y la visualización de los estereotipos de género son centrales en la pintura de María Carbonell. En *Corpse* evidencia una reflexión sobre las políticas del cuerpo que está presente en su obra reciente. Una conversación pictórica con colectivos que utilizan el cuerpo como herramienta de acción y protesta que aquí se concreta en el colectivo feminista argentino FACC (Fuerza Artística de Choque Comunicativo). La imagen de la performance se transforma en una pintura que, más que una documentación de segundo grado de la protesta original, lo que hace es traducir la acción a otro medio y situarla en otro contexto, amplificando de este modo su potencia y resignificando la imagen, pero también guardándola

en la memoria para que no se desvanezca en el flujo continuo y acelerado de la comunicación. La pintura, al igual que el cuerpo, como interrupción, como un modo de suspender lo establecido y reposicionarnos ante lo visible.

La multiplicidad de niveles de significado de lo visible es una de las claves para apreciar la pintura de Miguel Fructuoso. La contemplación de sus obras nos genera la necesidad de mirar a dos tiempos: la obra que tenemos delante y aquella que actúa como referente lejano. Es lo que ocurre en sus pinturas que remiten a la historia de la abstracción geométrica, y es lo que sucede aquí en su diálogo inter-temporal con *Tisch*, la célebre pieza de Richter que, en sí misma, a través de la veladura –mejor, del borrón– dificulta el enfoque preciso del “objeto a ver”. De nuevo, aquí, el diálogo se produce a través de una traducción de la obra original a un lenguaje propio. Un lenguaje pictórico, pero también textual. Es el modo en el que las obras se convierten en palimpsestos, en entrecruzamientos de formas, referencias y significados nunca totalmente identificables. Y, por supuesto, también de tiempos. Porque en estas obras se pone en juego la colisión entre momentos y experiencias que desestabilizan al espectador. También en el intento de conciliar ese aparente desajuste entre la ironía de la formulación textual y la austeridad geométrica del fondo pictórico. El ojo se debate entre experimentar la imagen y dotarla de sentido. Y es en ese espacio intermedio donde reside la potencia de la pintura.

Lo que no se percibe de modo claro, lo que está oculto a la vista, pero presente y latiendo en el fondo, lo que ha sido tachado y desde allí nos mira... el palimpsesto. Eso es, en cierto modo, lo que caracteriza los dibujos de Coco Guzmán. En ellos hay una forma perceptible a primera vista, un dibujo en el límite de la abstracción, una piel, un cuerpo extraño y frágil, pero también algo que no vemos, algo que sustenta el dibujo, unos cimientos borrados, pero presentes. Los títulos los señalan –*Algunos secretos, Algunas ansiedades, Mar de dudas...*–, indican su presencia, pero nunca los descubren del todo. Como la veladura de Richter, algo se oculta. Algo que está antes, más atrás en el espacio –enviado al fondo–, pero también antes en el proceso. Algo que ha sido escrito y posteriormente borrado, tachado, quitado de la vista. El dibujo que vemos interrumpe el camino al secreto que no podemos leer y, por tanto, saber. Es necesario agudizar el ojo, mirar al sesgo, para captar aquello que nos mira al otro lado de la tachadura. Una tachadura que, como sostenía Roland Barthes, en vez de ocultar, resalta

el error, envía la mirada hacia aquello que se ha borrado. Y lo mismo sucede en estos dibujos: el juego entre ver y no ver, entre mostrar y ocultar, entre decir y callar.

En los dibujos de Coco Guzmán se produce una tensión entre el trazo y la letra, entre lo visual y lo textual, entre dibujar y escribir. Una tensión fundamental que también caracteriza gran parte de la producción de Javier Pividal. Su alfabeto geométrico cuestiona la experiencia visual y nos hace “mirar las palabras” o “leer las formas”, un vocabulario estético que se escapa de la página y del marco y que se expande por el espacio, casi como una hiedra, creando pequeñas formaciones de carácter escultórico, en el límite de la tridimensionalidad y también en el límite de la estabilidad. Piezas frágiles que pueden venirse abajo en cualquier momento. Un sentido de la fragilidad, pero también de la evanescencia, que encontramos en la colocación en equilibrio inestable de las piezas de metal, pero también en las flores que en ocasiones las suelen acompañar. Naturalezas muertas, pero aún en movimiento, marchitándose, secándose, apagándose del todo. Y junto a estas piezas, descubrimos el *Laocoonte*, también frágil, también en movimiento –el que provoca el paño de seda–, y también generando en el espectador la sensación de que algo hay oculto, algo que está bajo el que velo que suspende la imagen del *Laocoonte* sobre la superficie brillante del metal. Un velo negro que tamiza la mirada y que convierte la pieza en una forma de duelo que solicita de nosotros, como el resto de las obras de esta exposición, una demora, un tiempo otro, una suspensión del ritmo desbocado del presente.

La aceleración del tiempo, como observa el sociólogo alemán Harmut Rosa, es una de las claves para entender nuestro presente. Un proceso que hunde sus raíces en los inicios de la era industrial y que puede observarse a tres niveles: la aceleración de la tecnología, la de los cambios sociales y la del ritmo de la vida diaria. Tres factores atravesados por eso que Antonio Negri denominó el tiempo del capital, la circulación cada vez más rápida de las mercancías que transforman nuestra experiencia del tiempo. Los cuerpos, los afectos, los gestos... acaban modificados por ese flujo continuo y su velocidad endiablada. Esa capitalización del tiempo de vida es la que ocupa toda una faz de la reflexión de la obra de Lorenzo Sandoval. En las obras de esta exposición, el artista pone en escena patrones y plantillas que establecen una relación entre el arte, la artesanía y la producción industrial. Piezas tridimensionales que remiten a algo que está en otro lugar, el producto. Son, como el título indica, *Restos de una coreografía para*

máquinas (pinturas inmanentes). La relación entre máquina y cuerpo, entre tecnología y emoción, entre tiempo-capital y tiempo de vida, se expone sutilmente en estas obras. Como también lo hace en *Book of Changes*, una serie de pequeñas piezas de vídeo que visualizan la interiorización de los ritmos del tecnocapitalismo durante la pandemia, la transformación de las rutinas, los hábitos, los gestos, los protocolos... la manera en la que este presente extraño ha transmutado los modos de ser, aparecer y sentir.

Una de las consecuencias de la aceleración constante y la rapidez de nuestro tiempo, según lo entrevió el arquitecto y pensador francés Paul Virilio, es el accidente, la interrupción traumática de la velocidad. Un accidente que, de un modo u otro, siempre ha estado presente en la obra de Sergio Porlán. Los restos de vehículos accidentados aparecen en sus esculturas convertidos en cuerpos extraños, criaturas mecánicas tomadas por líquenes, como si fueran ruinas de un futuro pasado. Como sugeríamos en el caso de Ana Martínez o Lorena Amorós, nos encontramos aquí ante un tiempo trastornado –por utilizar la expresión de Mieke Bal–, un mundo futuro asolado por el accidente que, en realidad, nos hace ver nuestro presente ya como un pasado, como un tiempo de ruinas presidido por la catástrofe. Una catástrofe sobre la que, sin embargo, y a pesar de todo, persiste la vida, esa nueva vida que nace sobre los restos de un mundo perdido. Lo orgánico y lo inorgánico, la vida futura de las cosas, lo que renace, lo que se resiste a morir y se trasfigura, la posibilidad de transformación después de la gran interrupción.

En los escombros y los vestigios de la catástrofe, encontraba Walter Benjamin la energía necesaria para la transformación. En ellos, las promesas de felicidad son reveladas como lo que son, promesas incumplidas, caminos cortados, sueños jamás alcanzados. Esas sendas interrumpidas son las que caracterizan la poética de Eduardo Balanza, especialmente su reflexión sobre las tecnologías que han devenido obsoletas y la consecuente desaparición de las experiencias y emociones asociadas con ellas. En este caso, la escultura en terracota de una cinta VHS se presenta casi como una elegía, un lamento por el fin del mundo analógico. Un mundo cargado de afectos y modos de sentir que, como reza el título de la serie, se están extinguiendo igual que se extinguen las especies, transformando el presente, como antes observábamos a raíz de la obra de Pividal, en un tiempo de duelo, un tiempo de tecnologías, ideas, sueños, caminos y también seres perdidos. Esa es la clave de *Perdido 1999-2020*, la instalación que, a

modo de archivo desordenado, se despliega sobre el muro. Carteles de mascotas perdidas –aunque el proyecto incluya también personas– que el artista ha ido “encontrando” en sus diversos viajes a lo largo del mundo y que, a su modo, configuran una suerte de cartografía discontinua de la desaparición.

Del mismo modo que Eduardo Balanza encuentra por azar esos carteles de vidas en suspenso, Virginia Villaplana encontró en la Filmoteca Valenciana unas películas filmadas entre 1932 y 1935 por Elena Rodríguez-Bauzá, una entomóloga aficionada, y su marido Rafael Peláez. Estos rollos de 35 mm recogían la memoria de dos viajes al Río de la Plata, Paragua y selva del Amazonas. Partiendo de este material previo, re-organizándolo y montándolo con imágenes nuevas tomadas en el presente, la artista genera un dispositivo crítico visual que evidencia y desvela muchas de las asunciones sobre ese paraíso perdido y exótico que estuvieron en la base de un imaginario colonial que aún no ha desaparecido del todo. El montaje de temporalidades alternas, pero también de imágenes que pertenecen a registros y modos de ver diferentes desestabilizan la mirada del espectador y convierten este ensayo de antropología visual en un documento para intentar entender no sólo las miradas del pasado hacia el otro, sino también los modos en que estas miradas reverberan en el presente. Y es que, de un tiempo a esta parte, estamos asistiendo a un regreso de discursos sobre la raza, el género y la identidad –discursos sobre “los otros”– que creíamos ya superados. Ideologías zombi que retornan de modo espectral a dismantelar nuestro mundo. Ideologías que tal vez nunca se hayan ido del todo y que el arte nos ayuda a mostrar y desvelar, señalando así también los caminos posibles para su transformación.

Esa potencia crítica y transformadora del arte es la que lo hace tan necesario en un momento como el que vivimos. Un tiempo de crisis del que la experiencia artística es capaz de extraer una energía de cambio. Y es que, como sugirió Benjamin, cada instante de peligro, junto a la posibilidad de perderlo todo, trae también una oportunidad revolucionaria, una ocasión para cambiar las cosas. Depende de nosotros saber identificarla. Y lograr aprovecharla. Pues la catástrofe no está en el tiempo por venir, en un final apocalíptico –hoy somos más que nunca conscientes–. Para acabar de nuevo con Benjamin: “que esto ‘siga sucediendo’ es la verdadera catástrofe”.

1er Escalón. Isabel Durante, Ana García Alarcón, Miguel Ángel Hernández

LORENA AMORÓS
EDUARDO BALANZA
MARÍA CARBONELL
MIGUEL FRUCTUOSO
COCO GUZMÁN
ANA MARTÍNEZ
JAVIER PIVIDAL
SERGIO PORLÁN
LORENZO SANDOVAL
VIRGINIA VILLAPLANA

2020



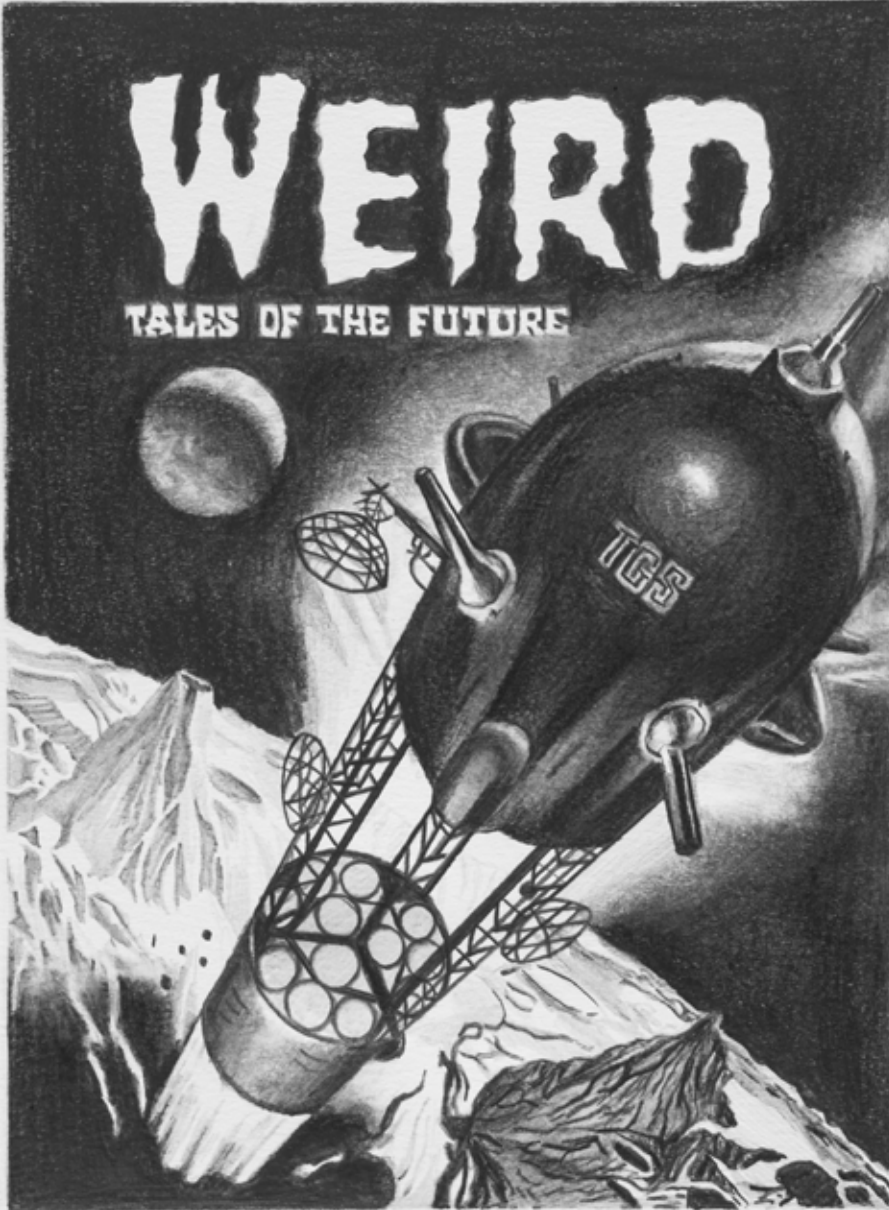




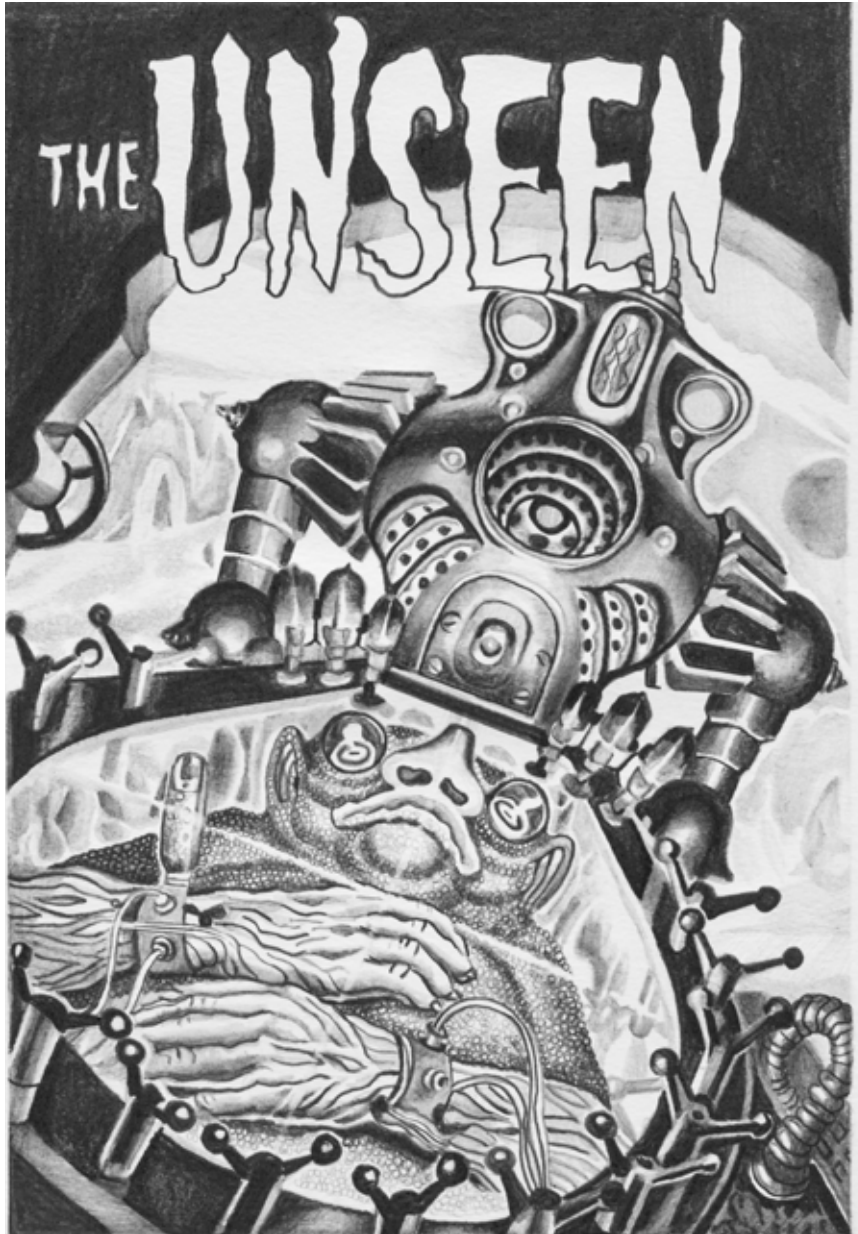


LORENA AMORÓS

Alicante, 1974. Doctora en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia y profesora de la Universidad de Murcia, donde ha desarrollado una amplia labor como investigadora. Su trabajo se centra en explorar las situaciones límites de la autorrepresentación y la construcción de la subjetividad femenina en las distorsiones forzadas por los condicionantes culturales como queda reflejado en sus diversas propuestas.



The Brain of the Planet, 2018
46 dibujos enmarcados con metacrilato
Grafito sobre papel
31 x 22 x 5 cm cada uno



TIME BRIDGE





EDUARDO BALANZA

Murcia, 1971. Graduado en Medios Audiovisuales, estudió cine documental y guion cinematográfico en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de La Habana y en la Escuela de Artes Visuales de Nueva York. La música se ha erigido como origen de su ideario, plagado de guiños a la cultura pop, donde las referencias a las tecnologías digitales se unen a elementos analógicos y obsoletos.

Perdido, 1999-2020

Instalación, medidas variables



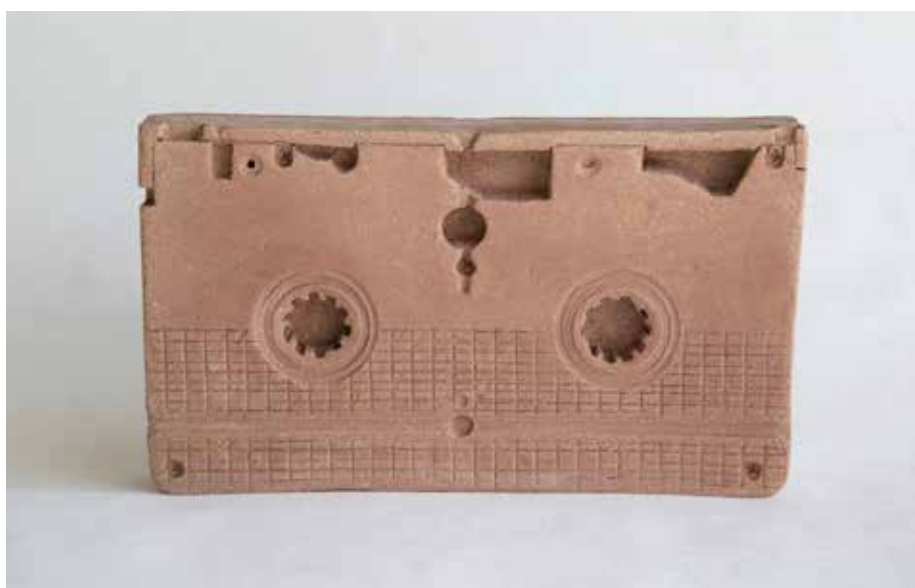
Sin título, 2020

La extinción masiva de las especies

Memorias en VHS, 2020

Barro cocido, terracota

18,5 x 11 x 2,5 cm cada pieza



MARÍA CARBONELL

Molina de Segura, 1980. Licenciada en Bellas Artes por la Facultad de San Carlos de la Universidad Politécnica de Valencia. Su trabajo deambula entre las múltiples posibilidades de representación de la figura humana en la que deposita todas sus inquietudes: feminismo, violencia, vulnerabilidad... Sus propuestas parten, en la mayoría de las ocasiones, de imágenes que encuentra en la red y que resignifica.



Corpse, 2019
Óleo y spray sobre lienzo
200 x 290 cm



MIGUEL FRUCTUOSO

Murcia, 1971. Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Castilla-La Mancha y la Facultad de Cuenca. Ha completado su formación con numerosos talleres de la mano de importantes artistas. En sus exposiciones e intervenciones se evidencia su interés por explorar las propias posibilidades del medio. La pintura se revela como la verdadera protagonista de su discurso, indagando en los elementos que la conforman.



Mondongo, 2019
Acrílico sobre papel
136 x 176,5 cm



Now I Wanna Sniff Some Glue, 2019

Acrílico sobre papel

116 x 125 cm



NOW I WANNA

WIFF SOME

GLUE

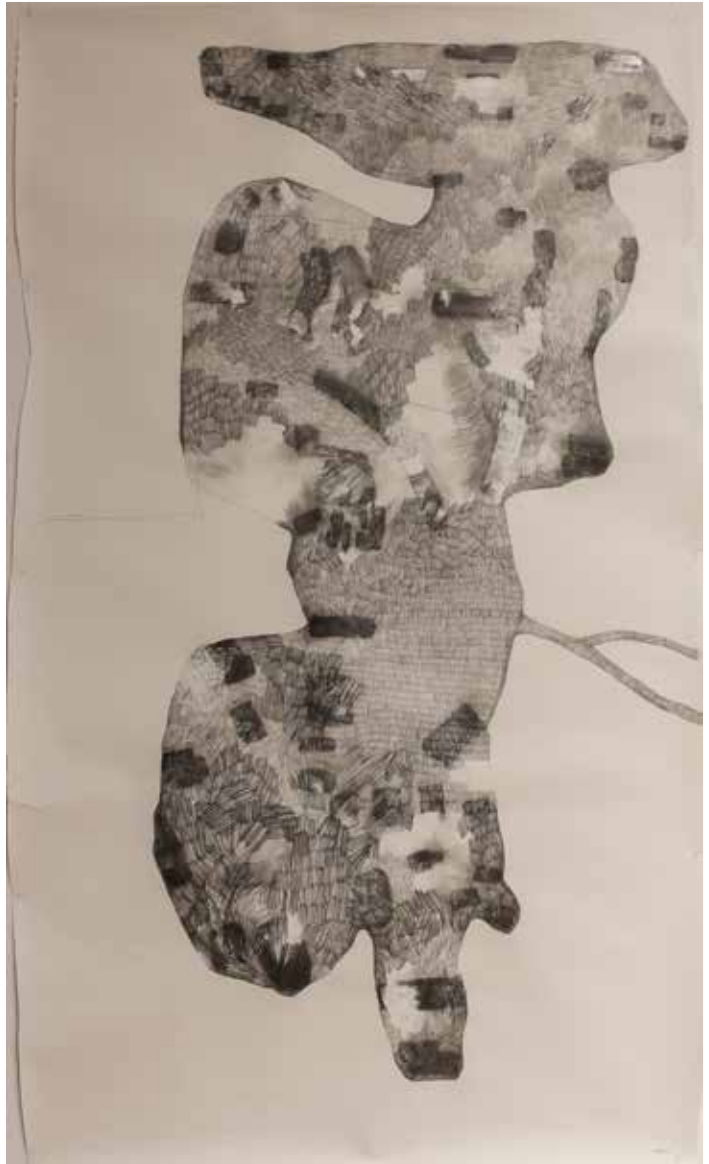


COCO GUZMÁN

Murcia, 1979. Licenciada en Literatura Medieval Comparada por la Universidad de París y en Bellas Artes por la Escuela Superior de Toulouse. Su trabajo tiene un carácter multidisciplinar donde combina teoría, crítica, estrategias queer, comics o labores de investigación en archivo. A través de sus propuestas pone de manifiesto temáticas relacionado con contextos de violencia política encaminada a determinar quiénes somos.



Algunos secretos, 2020
Lápiz de grafito y
carboncillo sobre papel
139,5 x 86,5 cm



Algunas ansiedades, 2020
Lápiz de grafito y
carboncillo sobre papel
139,5 x 89,3 cm



Mar de dudas, 2020
Lápiz de grafito y
carboncillo sobre papel
139,5 x 75cm



La Tu Piel, 2020
Lápiz de grafito y
carbocillo sobre papel
139,5 x 75 cm

ANA MARTÍNEZ

Murcia, 1975. Licenciada en Bellas Artes por la Facultad Alonso Cano de Granada y Máster en Arteterapia por la Universidad de Murcia. Es Miembro del equipo directivo de El Quirófano Operaciones Artísticas. Su trabajo aborda como idea principal la relación del cuerpo con el espacio, con el entorno que habita a lo largo del tiempo, y en la memoria a través de la reformulación de objetos.

Envío de memoria al futuro, 2020

Acrílico y grafito sobre papel

2 dibujos de 70 x 100 cm





Envío de memoria al futuro, 2020

Acrílico y grafito sobre papel

6 dibujos de 56 x 76 cm



JAVIER PIVIDAL

Cartagena, 1971. Licenciado en Bellas Artes y Máster en Museografía por la Universidad Politécnica de Valencia. Su línea de trabajo propone una enorme conexión con la relectura de ciertas cuestiones planteadas por Roland Barthes sobre las relaciones de la imagen y el texto. En esta unión persigue encontrar opciones para hacer definir el cuerpo desde un punto de vista afectivo.

s/t (estructura #1), 2020

Acero cepillado y materiales orgánicos

156 x 78 x 39 cm





Laocoonte, 2020

Fotograbado sobre muselina de seda y cobre

100 x 100 x 5 cm



SERGIO PORLÁN

Lorca, 1983. Formado en la Escuela de Artes Plásticas de Lorca y en la Facultad de Bellas Artes de Murcia. Destaca también en su labor como gestor cultural. Su obra es una constante sobre la decadencia del cuerpo, los estados alterados de conciencia y la naturaleza artificiosa de la percepción, en la que introduce elementos del presente para afrontar una lectura del futuro en clave decadente.



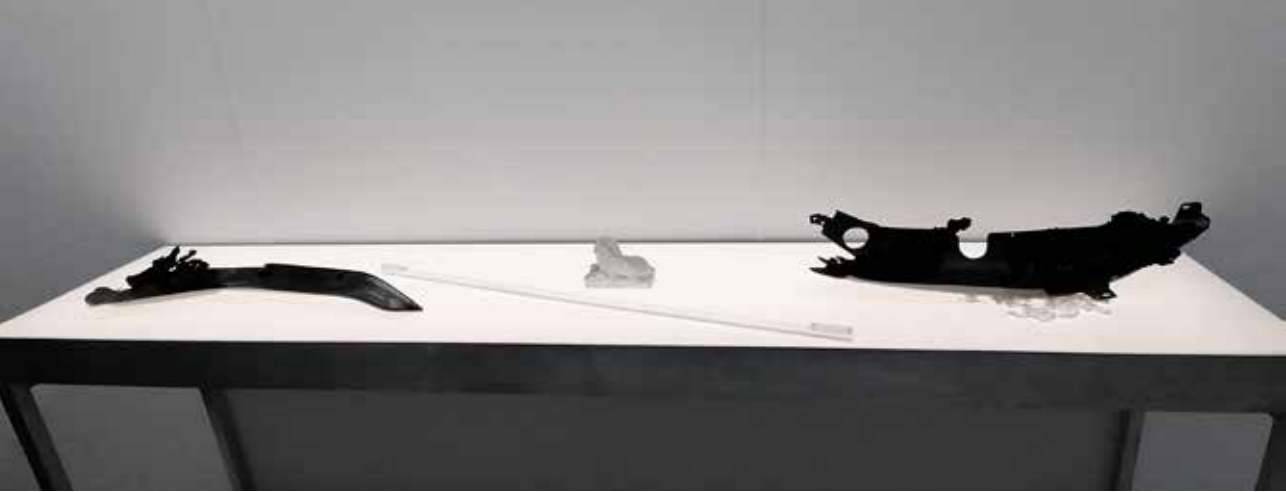
s/t 1, 2020

Carcasa, slime, caviar

45 x 35 x 26 cm



s/t 2, 2020
Carcasa, slime, caviar
86 x 40 x 30 cm

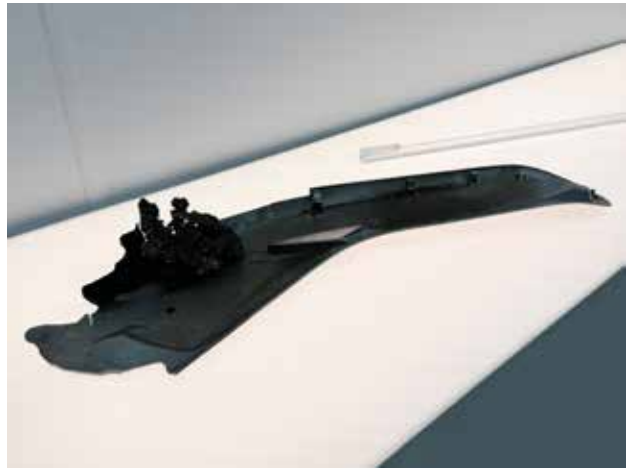


Mesa de prácticas 4, 2020

Carcasas, slime, selenita, metacrilato.

Componentes eléctricos

86 x 230 x 45 cm



s/t 3, 2020

Carcasa, slime. caviar

45 x 35 x 26 cm



LORENZO SANDOVAL

Alcantarilla, 1980. Licenciado en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia. En su producción artística se explora el discurso a través de las nuevas tecnologías, al tiempo que cuestiona la pertinencia de los espacios expositivos convencionales. Sus investigaciones relacionan la producción de imágenes y los procesos de computación, en la cibernética encuentra el punto de anclaje de su discurso.



*Leftovers of a Choreography for
Machines (Immanent Paintings) n.2,
2018*

Hierro, aluminio, cobre
170 x 100 x 100 cm



*Book of Changes: Changes of Cycles;
Changes of Rhythms; Changes of Pat-terns;
Changes of Habits; Changes of Routines;
Changes of Protocols; Changes of Constel-
lations; Changes of Gestures, 2020*
Instalación con madera y pelota de pilates
7 capítulos de 3:00' y 1 capítulo de 2:00'



VIRGINIA VILLAPLANA

París, 1972. Doctora en Bellas Artes y Comunicación y profesora de la Universidad de Murcia. Además, desarrolla una importante labor como investigadora, es cineasta y autora de libros centrados en sus investigaciones. Dentro de su obra destaca la necesidad de recuperación de la memoria, así como el relato y la búsqueda de la capacidad crítica y activa.

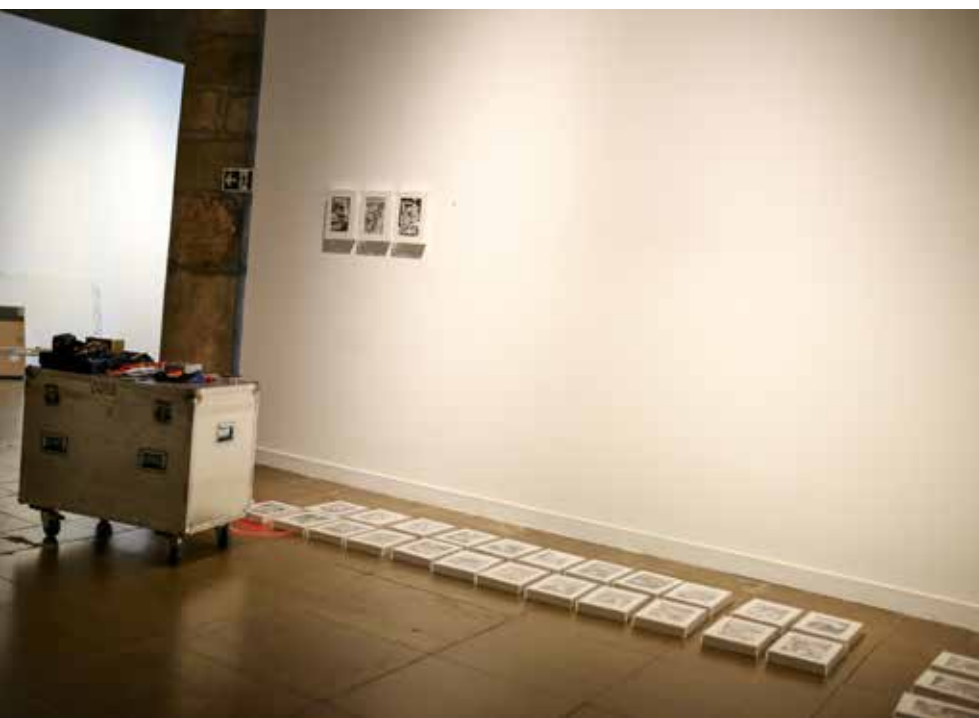


Amazonia. Mundo paraíso perdido, 2017

Instalación multicanal

Video digital. 80 minutos









Ayuntamiento
de Murcia

CENTRO DE ARTE
**PALACIO
ALMUDÍ**

AYUNTAMIENTO DE MURCIA

Concejalía de Cultura

José Francisco Ballesta Germán
Alcalde-Presidente

Jesús Francisco Pacheco Méndez
Concejal Delegado de Cultura

DIRECCIÓN

Álvaro Peña Sáez

EXPOSICIÓN

Comisariado
1er Escalón
Isabel Durante
Ana García Alarcón
Miguel Ángel Hernández

Diseño de montaje
1er Escalón
Isabel Durante
Ana García Alarcón
Miguel Ángel Hernández

Coordinación
Elena García Gallardo

Documentación
Marta Rubio Mena
Violante Tovar Navarro

Administración
Antonio Conesa Meseguer

Ejecución, montaje y transporte
Expomed, S.L.

CATÁLOGO

Edita
Ayuntamiento de Murcia
Concejalía de Cultura

Texto
Isabel Durante
Ana García Alarcón
Miguel Ángel Hernández

Diseño
José Luis Montero

Fotografías
Los autores
Carmen Pérez Martínez

ISBN: 978-84-16710-86-7

D.L.: MU 820-2020

A



Ayuntamiento
de Murcia

CENTRO DE ARTE
**PALACIO
ALMUDÍ**
AYUNTAMIENTO DE MURCIA